

El desarrollo y expansión del Imperio Inka fue sin duda un proceso de grandes dimensiones que marcó profundamente la historia prehispánica en los Andes. A lo largo de su vasta geografía, numerosas sociedades fueron incorporadas dentro de un nuevo orden que conllevó cambios de distinta naturaleza y magnitud en su organización territorial, política, económica, social y religiosa. Estos procesos no fueron unidireccionales, existieron, en distintos grados, respuestas de las sociedades incorporadas al imperio que incluyeron aceptación, negociaciones, alianzas y por supuesto resistencia. En la primera mitad del siglo XVI estas dinámicas se hallaban en marcha cuando se produjo la conquista española que dio lugar a la desestructuración del Estado Inka y a nuevas y complejas reconfiguraciones políticas, económicas y sociales. Estas temáticas son abordadas en este libro a través de contribuciones que, haciendo uso de distintos enfoques teóricos y metodológicos y del empleo y contrastación de evidencias arqueológicas y fuentes escritas, enriquecen nuestro conocimiento sobre el fenómeno Inka y sus importantes repercusiones en la estructuración de las sociedades indígenas prehispánicas tardías y coloniales tempranas.



Claudia Rivera Casanovas

Ocupación Inka y dinámicas regionales en los Andes



Claudia Rivera Casanovas
editora

Ocupación Inka y dinámicas regionales en los Andes

(Siglos XV-XVII)



plural
EDITORIAL



Ocupación Inka y dinámicas regionales en los Andes (Siglos XV-XVII)





Claudia Rivera Casanovas
(editora)

Ocupación Inka y dinámicas regionales en los Andes (Siglos XV-XVII)



© Instituto Francés de Estudios Andinos, UMIFRE 17, MAE/CNRS-USR 3337
AMÉRICA LATINA
Av. Arequipa 4500, Lima 18, Perú
Teléf.: (511) 447 60 70 Fax: (511) 445 76 50
E-mail: postmaster@ifea.org.pe
Pág. Web: <http://www.ifeanet.org>

Este volumen corresponde al tomo 38 de la Colección «Actes & Mémoires de l'Institut Français d'Études Andines» (ISSN 1816-1278)

Edición: Claudia Rivera Casanovas, 2014

© IFEA / Plural editores, 2014

Primera edición: marzo de 2014

DL: 4-1-343-14

ISBN: 978-99954-1-570-9

Producción:

Plural editores

Av. Ecuador 2337 esq. c. Rosendo Gutiérrez

Teléfono: 2411018 La Paz, Bolivia

e-mail: plural@plural.bo / www.plural.bo

Impreso en Bolivia

Índice

Prólogo	7
Las ocupaciones prehispánicas tardías y el centro administrativo inkaico en la cuenca de Paria, altiplano de Oruro <i>János Gyarmati, Carola Condarco Castellón</i>	11
La presencia Inka y su relación con las poblaciones locales en la región occidental de Bolivia: Los casos de Carangas y Quillacas, Oruro <i>María del Pilar Lima Tórrez</i>	45
Estrategias de control imperial, movimientos poblacionales y dinámicas regionales durante el período Tardío en la región de San Lucas, Chuquisaca <i>Claudia Rivera Casanovas</i>	67
“Indios buenos para la guerra”. Agencia (<i>agency</i>) local y presencia Inka en los valles de Cochabamba <i>Walter Sánchez Canedo</i>	99
Sociedades prehispánicas tardías en el noroeste argentino. Una aproximación a trayectorias históricas en el valle Calchaquí durante el Tawantinsuyu <i>Verónica I. Williams</i>	123

Fronteras difusas. Nuevas perspectivas en la relación Andes-tierras bajas en tiempos del Inka <i>Pablo Cruz</i>	155
Producción y distribución del estilo cerámico Inka Taraco Polícromo: el territorio Kallawaya y Milliraya en perspectiva <i>Sonia Alconini</i>	177
Cambios en las redes de interacción durante el período Tardío al sur del lago Poopó, Bolivia <i>Alejandra Sejas Portillo</i>	197
El estilo cerámico Yavi-Chicha en instalaciones inkaicas del noroeste argentino. Las pastas como posible marcador identitario <i>María Beatriz Cremonte</i>	223
Exigir una diferencia: el uso estratégico de la cerámica Inka Provincial en el período Colonial Temprano <i>Mary Van Buren, J. M. Brendan Weaver</i>	247
Los Inkas y las “naciones” del Collasuyu frente a la invasión española <i>Ximena Medinacelli</i>	269
Autores.....	289

Producción y distribución del estilo cerámico Inka Taraco Polícromo: el territorio Kallawaya y Milliraya en perspectiva

Sonia Alconini

Introducción

La cerámica Inka fue un importante bien estatal que materializó una serie de principios ideológicos y políticos. Por tanto, esta tuvo un alto valor y fue estratégicamente distribuida, copiada y reproducida en los diversos confines del imperio. Sin embargo, todavía se desconocen los mecanismos de distribución, así como la variedad de estilos imperiales y regionales que constituyeron el amplio conjunto estilístico alfarero Inka. En este manuscrito se explora la naturaleza de la producción y distribución del estilo Inka Taraco Polícromo en los valles orientales Kallawaya, región localizada al oriente de la cuenca del lago Titicaca.

El territorio Kallawaya fue un importante enclave para la expansión inkai- ca hacia el trópico. Con una variedad de zonas ecológicas, esta zona fue ideal para la crianza de camélidos en la puna y la producción de maíz y coca en sus valles orientales. Con el objetivo de entender los tipos de interacción que se establecieron entre el ya conocido centro alfarero de Milliraya, al noreste de la cuenca del Titicaca y la zona oriental Kallawaya, en esta investigación exploraré los patrones de distribución del estilo Inka Taraco Polícromo en la región. A nivel más general, este trabajo contribuye a discutir la escala de la producción alfarera Inka en las provincias y la injerencia estatal en los procesos de manufactura y distribución.

El trabajo está organizado en cinco partes. En la primera, sintetizo diferentes posiciones teóricas referidas a la naturaleza de la producción alfarera inkai- ca en las distintas provincias imperiales. En la segunda, resumo los datos etnohistóricos y arqueológicos relevantes al centro de producción alfarero de Milliraya. En la tercera, presento los resultados de investigación en el territorio Kallawaya, poniendo énfasis en la naturaleza distribucional del estilo Inka Taraco Polícromo. En

la cuarta parte, presento los resultados del estudio químico cerámico. Finalmente en discusiones y conclusiones, evalúo la relevancia de estos hallazgos en cuanto a los procesos de producción y distribución de la alfarería Inka, la importancia de la zona Kallawayá en la economía imperial y el posible rol de *mitmaqkuna* artesanos en estos procesos.

La organización de la producción alfarera en el Tawantinsuyu

Los *mitmaqkuna* (o *mitmas*) constituyeron un elemento clave en la economía Inka, siendo que muchos de estos estuvieron dedicados a tareas de producción especializada. En este sentido, el Estado promovió la masiva movilización y reasentamiento de *mitmas* artesanos dedicados a la producción de diversos productos como ser textiles de *cumbi*, arte plumario, lapidaria, objetos en metal y cerámica entre otros. Es así que grupos de artesanos, ya sea de zonas vecinas o distantes, fueron asentados en diferentes centros provinciales con el objetivo de satisfacer las demandas estatales de las regiones conquistadas. A cambio, estos *mitmas* tenían usualmente un trato preferencial, ya que en general se les otorgaba suficiente tierra de buena calidad, a cambio de sus servicios laborales. Por esta razón, muchos de estos artesanos eran especialistas a medio tiempo, ya que también debían invertir parte de su tiempo a labrar sus tierras con el fin de suplir sus necesidades.

En cuanto a los estudios de producción cerámica a nivel arqueológico, investigaciones recientes se han enfocado en identificar las evidencias de producción en las distintas provincias (D'Altroy y Bishop 1990; Hayashida 1999; Lorandi 1983; Spurling 1992), en la diversidad de los estilos Inka provinciales (Bray 2003; Julien 1993; Tschopik 1946), en la evaluación de las formas cerámicas más comunes en las provincias en cuanto a políticas estatales (Bray 2003; Morris 1995), y a su composición química (Bray et al. 2005; D'Altroy y Bishop 1990; Hayashida et al. 2003). A pesar de estos avances, todavía no se conoce mucho sobre la producción artesanal en cuanto a niveles de especialización laboral, la manera en que se organizaba la producción misma, o los niveles de injerencia del estado en su distribución.

En lo que se refiere al análisis composicional de la alfarería Inka, resalta el trabajo de Terence D'Altroy y Ronald Bishop (1990), quienes exploran la composición química de material cerámico procedente de diversas regiones del imperio. Las regiones estudiadas incluyeron al valle de Mantaro, Tarma, Cuzco y la región de la cuenca del Titicaca. Con base en esta evaluación, los autores tratan de entender si la producción y consumo de los diferentes grupos cerámicos se dio a nivel regional, o más bien, si estos provenían de un centro artesanal común pero distante. Su objetivo fue entender los niveles de injerencia estatal, tanto en la producción

como su distribución. Como resultado, estos investigadores encuentran una clara diferencia composicional química en las pastas a nivel regional, mostrando así que la producción y consumo de la alfarería se dieron a nivel local.

Sin embargo, también se percatan de la variación intra-regional. En el caso del valle de Mantaro, los ceramios tanto Inka como no-Inka, habrían sido manufacturados usando diferentes fuentes de arcilla. Además, ambos tendrían una diferente distribución espacial. Esto mostraría que cada centro productor satisfacía las demandas de diferentes segmentos poblacionales en la región, y que la cerámica Inka fue un bien de estatus. En síntesis, estos autores concluyen que los Inkas promovieron una producción artesanal especializada a nivel regional y que los productos habrían sido usados en una variedad de actividades estatales. Este control en la producción se manifestaría en el monopolio de la materia prima y de las fuentes de arcilla, así como en la estandarización en la producción y su posterior circulación (D'Altroy y Bishop 1990).

En comparación, Frances Hayashida (1999) ofrece una visión distinta. En su investigación sobre la producción cerámica en el valle de la Leche, zona Chimú de la costa peruana, esta investigadora concluye que la producción Inka fue más diversa de lo esperado. Específicamente, sus estudios se centran en Tambo Real y La Viña, dos centros Inka de la región. En base a colecciones de superficie y análisis de material, Hayashida encuentra evidencias típicas de producción alfarera como ser utensilios, moldes, pulidores, pigmentos, manchas de hornos, desechos y restos de cerámica con fallas de cocción. Además, Hayashida encuentra que los alfareros Chimú al servir al inkario, incorporaron en su repertorio típicas formas Inkas como los aríbalos que estarían asociados al almacenaje de *chicha*. Por tanto, estos aríbalos harían sido centrales en celebraciones redistributivas estatales. Sin embargo, estos ceramistas continuaron produciendo alfarería en diversos estilos y formas locales.

En base a esta evidencia, Hayashida sugiere que el proceso de re-entrenamiento para producir cerámica imperial fue mínimo. Además, que no siempre es válido asociar a un determinado estilo cerámico con una entidad política dada. Explica que desde la perspectiva del Estado, el inkario no se habría preocupado por re-entrenar a estos artesanos Chimú en lo que se refiere a la producción de vasijas de uso diario, y por tanto, con poca visibilidad social. Más bien, habría concentrado sus esfuerzos en estandarizar la producción de cerámica estilísticamente Inka; en particular, los aríbalos como bienes altamente visibles y políticamente importantes.

En este sentido, considero que las diferentes visiones de D'Altroy y Hayashida, reflejan en realidad importantes diferencias en la organización de la producción provincial. Después de todo, el Imperio Inka tuvo que adaptarse a las características regionales y locales con el fin de implantar su propia agenda económica y política. Esto sin duda debió incluir diferentes niveles de injerencia

en la misma producción. Entonces, un aspecto digno a explorarse, es la manera en que se organizaba la fuerza laboral en los talleres cerámicos en cuanto a procesos de producción, división de las tareas asignadas y extracción de arcilla. Además, es importante explorar la relación entre estilo, arcilla y centros alfareros. Es decir, ¿será posible que un taller usara un solo tipo de arcilla y que esto a su vez se reflejara en la producción de ciertos estilos Inka provinciales? O más bien, ¿es factible considerar que cada centro alfarero usaba una variedad de arcillas con el objetivo de producir diferentes estilos alfareros, dada la diversidad en la demanda?

Considerando estas interrogantes, en este capítulo, evaluaré algunos aspectos de la producción cerámica en el centro alfarero de Milliraya y su posterior distribución en los valles orientales Kallawaya. Específicamente, me enfocaré en el estilo Inka Taraco Polícromo, típico por el uso de arcilla de caolín blanquecina y crema y, por tanto, fácil de identificar. Específicamente, mis objetivos de investigación son: (1) dilucidar las formas de distribución del estilo Inka Taraco Polícromo en el territorio Kallawaya, al este del lago Titicaca, (2) establecer si los centros Inkas de este territorio se proveyeron de cerámica originaria del centro alfarero de Milliraya, y (3) evaluar si este acceso solo incluyó a variantes decoradas del estilo Inka Taraco Polícromo, más bien, si esto se extendió a otras variantes más utilitarias. Con el objetivo de reflexionar sobre esta temática, a continuación evalúo la información etnohistórica y arqueológica disponible.

Los Inkas en la zona Kallawaya

Descripciones etnohistóricas destacan la variabilidad étnica del territorio Kallawaya antes y después del inkario (Figura 1). En esta región, los pobladores nativos Yunga-Kallawaya ocupaban los valles y el piedemonte tropical, que se extendían entre las cordilleras de Carabaya y Apolo hasta el Alto Beni (Meyers 2002; Saignes 1984, 1985). Tomando en cuenta similitudes lingüísticas y culturales con grupos orientales, se considera que estos grupos Yunga-Kallawaya descendieron de migraciones antiguas de la vertiente oriental. Es así que estudios de la lengua kallawaya o machajuyu, revelan una combinación del puquina y quechua. Mientras el léxico es predominantemente puquina, la sintáxis es quechua (Bastien 1987; Saignes 1984: 115).

Estos grupos controlaron importantes redes de intercambio que cruzaban a lo largo del altiplano y el piedemonte tropical. Esto por supuesto habría sido facilitado por una similitud cultural y lingüística con grupos tropicales del oriente. Al arribo Inka, los Kallawaya recibieron un trato privilegiado debido a su rol de mercantes e intermediarios culturales con grupos Chunchos (Meyers 2002; Saignes 1984, 1985). Debido a este rol, ellos fueron centrales en la anexión de

varios grupos tropicales y en la conquista de los Chuchos de más al oriente. Por ejemplo, Juan Tome Coarete, cacique de Charazani, declaró que los Kallawayas abrieron un camino hacia la provincia de los Chunchos por mandato de Tupac Inka Yupanqui y Huayna Capac, adquiriendo así un trato privilegiado (Saignes 1984: 114). Como evidencia de este distinguido estatus, se menciona que los líderes Kallawaya eran llevados en literas al estilo de los soberanos Inkas y que en tiempos de guerra, eran ellos quienes llevaban en andas al Sapa Inka.

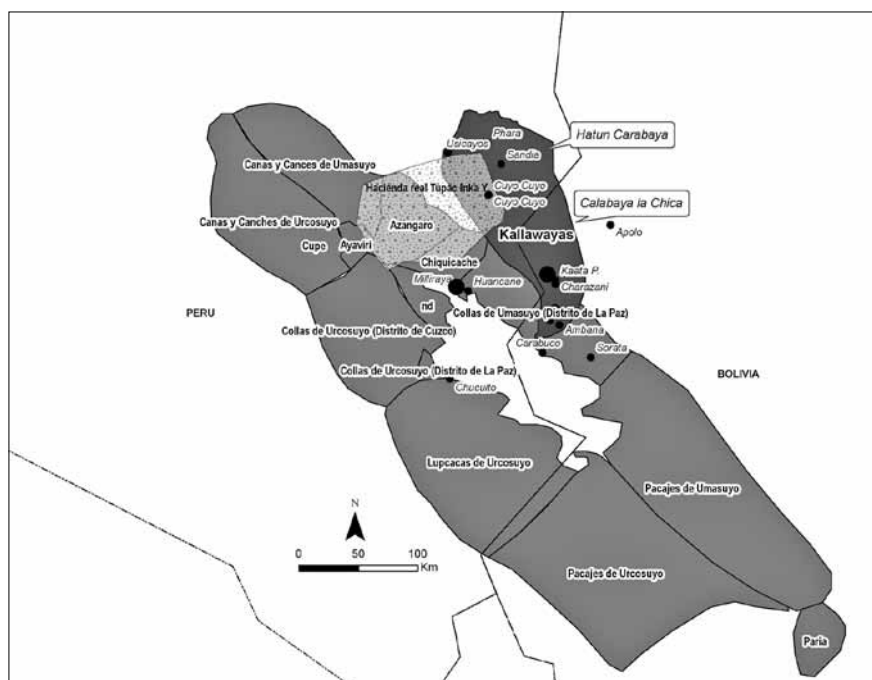


Figura 1. Mapa de la cuenca del Titica. Distribución de los señoríos Aymaras y Kallawaya en la vertiente oriental (mapa elaborado con base en Julien 1983, Spurling 1992 y Saignes 1984).

En general, se considera que el término Chuncho fue utilizado para una amplia variedad de organizaciones tribales de origen Arawak, incluyendo entre otros a los Lecos, Aguachiles, Moxos y Tacanas (Saignes 1984, 1985). Estos grupos desde épocas tempranas, mantuvieron importantes redes de comercio con los grupos Yunga-Kallawaya, ya que fueron centrales en la provisión de coloridas plumas de animales exóticos, frutas, maderas de todo tipo, miel, colorantes y una variedad de pieles de animales, a cambio de productos vallunos y altiplánicos (Garcilazo de la Vega 1960 [1609]).

Los Inkas mantuvieron relaciones de comercio con muchos de estos grupos Chunchos. Sin embargo, estas relaciones nunca cristalizaron en su total anexión.

Más bien, las relaciones siempre fueron inestables y cambiantes, pasando de alianzas militares temporales, retrocesos de estos grupos orientales al verse amenazados, hasta invasiones más hostiles (Renard Casevitz et al. 1988). A pesar de este delicado balance de fuerzas, se tiene información de que algunas de estas poblaciones fueron exitosamente incorporadas en calidad de tributarios, como es el caso de algunos “Chunchos mineros” (Saignes 1985).

También se asentaron algunas colonias Aymaras provenientes del área circumtítica en estas regiones Kallawayá, con el objetivo de mantener enclaves productivos de maíz y coca. Entre estos, se encontraban los Omasuyus, Collas, Lupacas, y Pacajes (Renard-Casevitz et al. 1988; Saignes 1985). En muchos sectores como Charazani y Carijana, algunos de estos grupos altiplánicos coexistieron con los nativos Yunga-Kallawayá, vía lazos de parentesco e intercambio. Al arribo Inka, se sabe que muchos de estos fueron expulsados. Aun así, estas poblaciones altiplánicas fueron centrales en las actividades de pastoreo de camélidos en las frías punas de altura de la zona Kallawayá.

Con la administración Inka, y siguiendo un sistema dual, la provincia Kallawayá (o Callahuaya) se dividió en dos mitades (Figura 1). La mitad superior, o Hatun Calabaya, incluía los valles norteños alrededor del río Carabaya (ahora Tambopata) y Huari Huari, en los que es actualmente Perú. Esta región después fue conocida como Carabaya. La mitad inferior, o Calabaya la Chica, ocupaba el territorio sureño en lo que es actualmente Bolivia, incluyendo los valles superiores de los ríos Camata, Copani y Pelechuco (Saignes 1984: 114). Esta mitad inferior después fue conocida como Kallawayá.

Dada la estratégica localización de la región Kallawayá como zona de paso entre el altiplano circumtítico y los piedemontes tropicales, esta región antes del inkario fue una importante zona multiétnica y de encuentro. Con el arribo Inka, este paisaje multiétnico es acentuado, ya que se sabe que el imperio promovió la masiva movilización de colonias de *mitmaquna* de origen Chachapoya, Canas y Canchis, además de otras regiones altiplánicas (Saignes 1984). Con esta fuerza laboral, se logra expandir el sistema de andenería agrícola, con el objetivo de incrementar la producción agrícola maicera para beneficio imperial.

El taller artesanal de Milliraya

En cuanto a Milliraya, este fue uno de los más importantes talleres artesanales en la región del Titicaca. Este taller se encuentra en un valle del mismo nombre, a unos nueve kilómetros al noroeste del actual pueblo de Huancané (Figura 1). Al respecto, existe bastante información etnohistórica sobre el sitio. Esto se debe a la rica información colectada sobre un litigio colonial en la zona existente entre los *mitmas* de Chiquicache y las poblaciones nativas de Huancané. Entre otras cosas,

este litigio revela no solo los intereses económicos de ambas partes demandantes, sino también muestra los efectos de la política Inka en la reorganización territorial y poblacional de la cuenca este del lago Titicaca (Espinoza Soriano 1987; Murra 1978). Con base en esta información, se sabe que el centro de producción artesanal de Milliraya fue establecido por el Inka Huayna Capac, quien lleva y reasienta a mil tejedores y artesanos en plumería, así como a cien ceramistas en diferentes sectores del sitio. Debido a su valor económico, estos artesanos *mitmaqkuna* recibieron a cambio tierra fértil irrigada buena para la agricultura, así como áreas de pastoreo perteneciente a los anteriores pobladores locales.

A nivel administrativo, Milliraya estaba en Huancané, parte de la mitad Umasuyu de la región del Collasuyu (Figura 1). A su vez, Colla Umasuyu estaba dividida en tres partes: la provincia de Chiquicache, el centro administrativo provincial de Ayaviri y la hacienda real de Tupac Inka Yupanqui (Figura 1) (Spurling 1992: 89). Específicamente, esta hacienda real incluyó Quipa, Asángaro, Asillo y, más al oriente, parte de la región Kallawayá. Además, la zona Kallawayá tenía una importante mina de oro (Spurling 1992: 85).

Los Inkas establecieron el taller de Milliraya de manera estratégica, particularmente si uno considera los intereses estatales en cuanto a las poblaciones subyugadas. Considerando las existentes tensiones entre los poblados de Chiquicache y Huancané, se sabe que los Inkas expropiaron tierras en Huancané, trasladando así a una serie de *mitmas* alfareros de Chiquicache, Moho Vilque y otros a este sitio (Spurling 1992). Es decir, la tierra expropiada de Huancané fue distribuida a *mitmas* de regiones rivales, cuyo conflicto se pondría en evidencia en el litigio colonial mencionado. Además, el administrador del taller era un *tocricoc* foráneo, originario de Colla Urco Suyu. Entonces, tomando ventaja de existentes tensiones sociales, los Inkas promovieron más división social con el objetivo de minimizar potenciales alianzas internas y rebeliones contra el imperio.

Milliraya proveyó de bienes de estatus a diversas regiones, pero en particular a la cuenca del Titicaca y los valles orientales próximos. Esto se ilustra en el hecho de que el taller estaba cercano al camino Inka real para facilitar el transporte de estos bienes. Además, este camino unía la región altiplánica con la vertiente oriental, incluyendo al territorio Kallawayá. Es así que el valle de Charazani se conectaba al altiplano a través del camino de Vilque, además de que otra vía procedente de Huancané iba directo a Charazani (Spurling 1992: 99). Este camino a su vez, se unía con el que entraba hacia Camata y Carijana, para después penetrar hacia la montaña tropical. Seguramente estas vías fueron cruciales en el tráfico de maíz y coca desde el oriente, y en la provisión de alfarería de Milliraya y otros productos desde el altiplano.

Geográficamente, Milliraya se encuentra próximo a un río con el mismo nombre. Alrededor, y a ambos flancos del valle, todavía se observan las terrazas agrícolas. Cerca de Huancané, existió un sistema de *qochas* en la alta puna, que

habría provisto de agua a la región. En cuanto a la materia prima, Spurling (1992: 274) reporta el uso de una serie de arcillas locales, incluyendo Llachajata, una rica fuente de arcilla caolinítica blanca. Actualmente, este taller se encuentra en el sector conocido como Milliraya antiguo, por debajo de una capilla católica abandonada y cercana a la escuela actual del pueblo.

Los trabajos de Spurling (1992) son centrales para entender la naturaleza y escala de producción alfarera en Milliraya. Usando información etnohistórica y arqueológica, este autor realiza una exhaustiva revisión del litigo colonial en Milliraya basándose en trabajos previos de Espinoza Soriano (1987) y Murra (1978). Además, localiza y mapea el taller inkaico y realiza colecciones del material de superficie. En esta colección cerámica, el autor evidencia la presencia de desechos de producción alfarera, incluyendo pedazos de cerámica defectuosa quemada, con ampollas, rajada y hasta fundida. Además, identifica desechos cocidos de arcilla y herramientas de producción como ser pulidores y alisadores.

Spurling advierte la variada producción alfarera en Milliraya, como ser ceramios decorados y no decorados, además de una serie de formas y pastas de cocción naranja oxidada y con caolín. En cuanto a la arcilla, se percata de que los cerámios con pasta naranja fueron en general variados. En comparación, los cerámios del estilo Inka Taraco Polícromo con pasta blanca caolinítica serían de una producción más estandarizada (Figura 2). Asimismo, identifica la presencia de otros estilos como el Urcosuyo Polícromo característico por el uso de pintura naranja y otra variante similar al Chucuito Policromo con motivos de pájaros, locotos, maíz y suches, entre otros (Spurling 1992: 325 y 384).

Figura 2. Ejemplos del estilo Inka Taraco Polícromo encontrado en las excavaciones de Kaata Pata, valle de Charazani.

En cuanto a la alfarería del estilo Taraco Policromo, este autor se inclina a pesar que su foco de dispersión se restringiría al noreste del lago Titicaca. Al respecto, Tchopik (1946) y Julien (1993) consideran que este estilo se originaría de una variante temprana del estilo Sillustani Café sobre Crema. Cualquiera haya sido el caso, su distribución es amplia. Se han encontrado ceramios de este estilo en la cuenca del Titicaca incluyendo las zonas de Taraco, Chiquicache, Colla Umasuyu, Hatuncolla y Chucuito (Figura 1) (Julien 1983; Spurling 1992; Tchopik 1946). En regiones distantes, este estilo está presente en la zona de Rajchi (a 250 km de Milliraya), en el Tambo real de Paria en Oruro (Carola Condarco comunicación personal, 2009), en Machu Pichu (Burger y Salazar 2004), llegando hasta la costa sur del Pacífico como se ve en el sitio de Acarí (Menzel 1959). En los valles orientales próximos a la cuenca del Titicaca, este estilo se encuentra en la zona Kallawayá (ver también Chapin 1961).

El territorio Kallawayá

El territorio Kallawayá está formado por una serie de valles encajonados incluyendo a los valles de Charazani, Amarete y Camata, entre otros. Esta localización hace que la región sea un corredor natural que conecta la cuenca del Titicaca con los piedemontes tropicales de Apolo y Alto Beni. Ecológicamente, esta región se caracteriza por su marcada diversidad altitudinal y por tanto ecológica. Cuatro zonas son discernibles. En las alturas frías, se encuentra la zona de Puna (sobre los 4000 msnm), formada por una serie de nevados, extensos pastizales y bofedales, óptimos para la crianza de camélidos. Le siguen los flancos montañosos en la zona intermedia Quechua (4000-2800 msnm) de extrema inclinación y que han sido extensivamente terracedados durante el inkario con fines agrícolas. En la base, se encuentran los valles aluviales encajonados a lo largo de una serie de ríos, que eventualmente vierten sus aguas a la cuenca del Amazonas (~2600 msnm). Más al oriente, está el piedemonte tropical y que se abre a los Yungas paceños.

En los últimos años, esta región ha sido estudiada por el Proyecto Arqueológico Charazani-Camata dirigido por mi persona. Como resultado, se ha puesto en evidencia su densa ocupación poblacional. Con una cobertura de prospección de 500 km², identificamos cerca de 1812 asentamientos prehispánicos. Aunque existe una amplia variabilidad en el tamaño, jerarquía y función de los sitios, la mayor parte de ellos son pequeños y de menos de una hectárea. Mayores detalles sobre los resultados de esta prospección pueden encontrarse en otros trabajos (Alconini 2008, 2011). En cuanto a los estilos Inka importados, estos se hallan prácticamente ausentes en los asentamientos, con dos excepciones importantes. Estos son los centros Inkas de Kaata Pata en el valle de Charazani al oeste, y Camata-Maukallajta al este entrando al piedemonte tropical.



En lo que se refiere a Kaata Pata (3 ha), este centro se localiza en una loma extensamente terraceda, al oeste del territorio Kallawayá (Figura 3). Por detrás, se yergue el nevado sagrado del Akamani, que podría explicar su estratégica ubicación. Sobre este centro Inka, se ha construido el pueblo actual de Kaata. Sin embargo, todavía se observan importantes sectores del asentamiento. En la parte central se vislumbra una plaza con una roca central a manera de *ushnu*, mientras que alrededor se construyeron *kallankas* y una serie de conjuntos residenciales rectangulares (Figura 3). Estas construcciones también se distribuyen en las plataformas inferiores del sitio. Debajo de la iglesia actual, se localizó un extenso sector mortuario. En general, la arquitectura pertenece al estilo intermedio, ya que los bloques de piedra están parcialmente cortados. Aun así, es evidente el estilo trapezoidal de nichos, ventanas y puertas, típico de la arquitectura Inka.

En comparación, el centro Inka de Camata-Maukallajta estuvo localizado al oriente tropical, entrando a los Yungas (Figura 3). Este sitio tuvo dos componentes centrales. Cerca al camino se encuentra el tambo de Maukallajta (1.8 ha), cuyo rasgo central es una *kallanka* de grandes dimensiones, construida con una serie de nichos y ventanas trapezoidales (Figura 3). Afuera se abre una plaza y alrededor del sitio todavía se observan construcciones rectangulares y de almacenamiento. Más arriba, en una loma, se encuentra el área residencial, que ahora se encuentra parcialmente cubierta por el pueblo actual de Camata (1 ha). En este último sitio, todavía se observa bastante material cerámico en superficie, además de terrazas y muros residenciales.

Tanto en Kaata Pata como en Camata-Maukallajta, se realizaron colecciones de superficie que muestran el acceso a una serie de estilos cerámicos. Además del estilo local Yunga-Kallawayá, se advierte la presencia de ceramios Inka regional y de carácter importado, incluyendo a aríbalos, vasijas y platos entre otros. Los ceramios se encuentran decorados en las variantes A y B. Mientras que la variante A se caracteriza por el uso de paneles con *quipu*, la variante B tiene en general filas de diamantes y triángulos (Julien 1993; Rowe 1944). En cuanto al estilo Inka Regional, el conjunto incluye la presencia de pasta pizarrosa, común en estos valles.

En cuanto a los estilos Inka importados, existen dos variantes centrales. La primera pertenece al estilo Inka Taraco Polícromo, caracterizada por la presencia de pasta caolinítica blanca y cuyos rasgos ya se han descrito (Figura 2). La segunda variante incluye al Inka Urcosuyo Polícromo, peculiar por el uso de pintura naranja, decoración fina y un énfasis en el estilo B, característico por el uso de motivos de triángulos y diamantes. Aunque este último estilo se encuentra en diferentes partes del imperio incluyendo Cuzco, sus orígenes estarían en la región circuntitica (Julien 1993; Tschopik 1946). Julien (1993: 195) sostiene que este estilo es común en la Isla del Sol y que estaría influenciado por Tiwanaku.





Figura 3. Localización de los centros Inkas de Kaata Pata y Camata-Maukallajta en el territorio Kallawayá.

Análisis composicional de las pastas

Con el objetivo de entender la composición química del estilo Inka Taraco Polícromo, así como otros estilos asociados, utilicé un equipo portable de fluorescencia de rayos-X (PXRF). Este análisis es no destructivo y mide la emisión de rayos X de los diferentes elementos químicos de la pieza analizada. Usualmente, este tipo de análisis es aplicado a rocas y minerales, con el objetivo de identificar la composición elemental y así entender su origen geológico. En lo que se refiere al análisis cerámico, este tipo de análisis es útil para conocer la composición química de las piezas, el tipo de arcilla empleada y su probable procedencia. Por supuesto, se debe considerar que la producción de material cerámico incluye no solo arcilla, sino también materiales no plásticos natural o intencionalmente agregados, que podrían modificar la composición de la pasta. Por esto, este tipo de análisis debe ir acompañado por un análisis detallado de atributos cerámicos y de una adecuada identificación de las pastas. En nuestro caso, un análisis de atributos estilísticos y atemperantes ya nos había ayudado a separar los grupos alfareros, que han sido

corroborados con este estudio. Queda pendiente un estudio petrográfico, así como la identificación de las fuentes de arcilla.

En general, estudios químicos composicionales alfareros, reportan la presencia de tres tipos de elementos en la cerámica. Los elementos mayores y más comunes serían: el sílice y el aluminio, que se encontrarían en cantidades mayores a 2%. Los elementos menores, presentes entre 0.1-2% incluirían al calcio (Ca), hierro (Fe), potasio (K), titanio (Ti), magnesio (Mg), manganeso (Mn), cromo (Cr) y níquel (Ni) entre otros. En general, los ultra-elementos (o *trace elements*), son raros (menos de 0.1%) y por tanto, útiles para identificar diferentes formaciones geológicas. Algunos de estos elementos incluyen al zinc (Zn), rubidio (Rb), vanadio (V), uranio (U), litio (Li), selenio (Se), oro (Au), antimonio (Sb), estroncio (Sr) y circonio (Zr) entre otros (Habicht-Mauche 1993).

Para mi análisis, utilicé muestras cerámicas de diferentes sitios con el objetivo de establecer comparaciones a escala regional. Esto incluyó a material proveniente de los centros Inkas de Kaata Pata (n=14) y Camata-Maukallajta (n=23), ambos en el territorio Kallawayá. Para tener como base comparativa material cerámico de manufactura local, utilicé el material del sitio de Kalla Kallan (n=33), también del valle de Charazani. Todo este material fue comparado con fragmentos procedentes del taller alfarero de Milliraya (n=83). Los detalles referidos a la procedencia y los estilos asociados están en la Tabla 1. En cuanto al análisis químico, diez elementos fueron detectados usando el equipo portable de fluorescencia de rayos X. Estos elementos incluyeron al cromo (Cr), manganeso (Mg), hierro (Fe), níquel (Ni), cobre (Cu), zinc (Zn), estroncio (Sr), circonio (Zr), molibdeno (Mo) y plomo (Pb), cuyas cantidades fueron medidas en partes por millón (o ppm).

Tabla 1. Distribución numérica de la muestra cerámica procedente de Kaata Pata, Camata-Maukallajta, Milliraya y Kalla Kallan

Estilo	Milliraya	Kaata Pata	Camata-Maukallajta	Kalla Kallan
Inka General	17	2	10	
Inka Tosco	6			
Inka Taraco Policromo	3	3		
Inka Urcosuyo Policromo	1		2	
Utilitario	55	8	4	16
Inka Variante B	1			
Tiwanaku		1	6	17
Colonial			1	
Total	83	14	23	33

Tabla 2. Resultados del análisis factorial con todos los sitios estudiados. Método de extracción: Análisis de Componentes Principales. Se observa que dos factores son importantes en base a los valores eigen

Component	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Aquared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	4.967	49.668	49.668	4.967	49.668	49.668
2	1.321	13.210	62.878	1.321	13.210	62.878
3	.889	8.893	71.771	.889	8.893	71.771
4	.859	8.593	80.365	.859	8.593	80.365
5	.605	6.052	86.416			
6	.475	4.750	91.167			
7	.406	4.065	95.232			
8	.234	2.344	97.576			
9	.176	1.759	99.335			
10	.067	.665	100.000			

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Tabla 3. Matriz de los resultados del análisis factorial con todos los sitios estudiados. En esta tabla se evidencia que el hierro (Fe), cromo (Cr) y zinc (Zn) son los elementos más importantes.

	Component			
	1	2	3	4
Mo	-.918	.224	.126	-.034
Zr	.917	.160	.098	.037
Pb	.042	.603	-.709	.355
Zn	.719	.320	.111	-.181
Cu	-.597	.410	.261	.127
Ni	.509	.695	.252	-.211
Fe	.836	.168	-.006	.027
Mn	.439	.045	.440	.758
Cr	.788	.279	.106	-.237
Sr	-.798	.140	.112	-.080

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Debo aclarar que uno de mis objetivos fue identificar a elementos químicos diagnósticos que pudieran separar a los distintos estilos alfareros. Es así que en este trabajo presento una serie de análisis. Primero, ejecuté un análisis factorial considerando los diez elementos químicos, de manera que se pudiera detectar la relación entre estos, y así aislar a aquellos de comportamiento inusual. El método usado fue ACP, o Análisis de Componentes Principales, cuyos resultados se encuentran en la Tabla 2. Asimismo, los elementos químicos más importantes en dichos componentes se encuentran detallados en la Tabla 3. Al respecto se debe considerar que estos elementos sirven para aislar a los diferentes estilos cerámicos. Por ejemplo, el cobre es útil para separar el material Tiwanaku procedente de la cuenca del Titicaca, mientras que el hierro (Fe), zinc (Zn) y cromo (Cr) son

efectivos para identificar al estilo Inka Taraco Polícromo con pasta caolinítica. Como sabemos, esta cerámica se caracteriza por la baja cantidad de hierro, hecho que contribuiría a la coloración blanquecina de su arcilla.

En una segunda etapa, y como una diferente línea de evidencia, conduje un análisis de agrupamiento jerárquico (*hierarchical cluster Analysis*), usando un Análisis de Componentes Principales (ACP) como método de extracción. Adicionalmente, calculé una matriz cuadrada de distancias euclidianas (*average-linkage within groups*).¹ Este análisis calcula índices de similitud para cada fragmento considerando todos los elementos químicos detectados, contribuyendo toda esta información a identificar grupos crecientemente más inclusivos. Como se observa en el fenograma (Figura 4), es razonable estimar la presencia de cuatro agrupamientos principales. En este fenograma también se observa la clara agrupación del estilo Inka Taraco Polícromo (código ITP) junto a otras muestras Tiwanaku (código Tiw). En comparación, las demás variantes Inkas (IG, ICam, IT, IUP) y utilitarias tienen amplia distribución mostrando sus orígenes diversos.

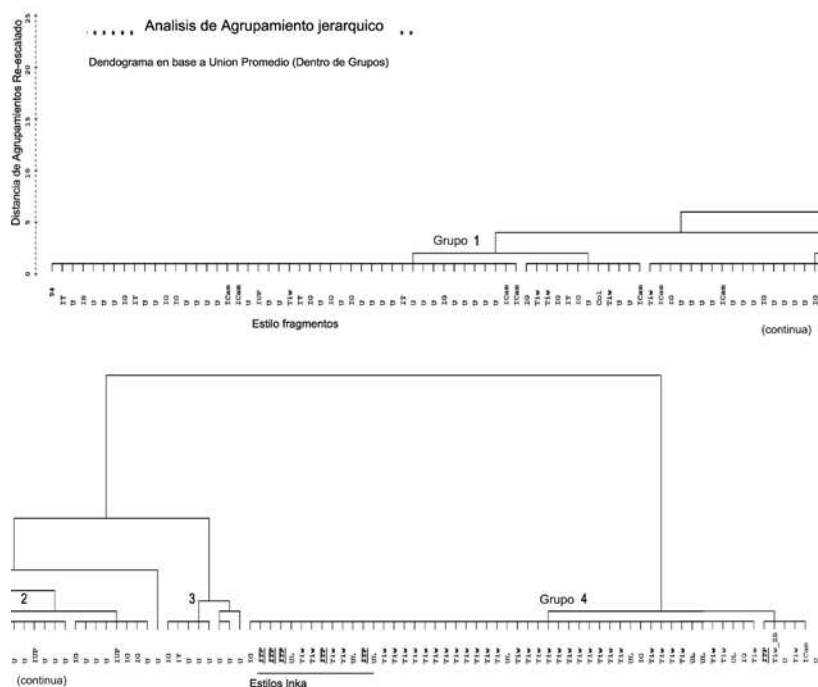


Figura 4. Fenograma producido con el análisis de agrupamiento jerárquico. Método: Análisis de Componentes Principales. Cuatro agrupamientos importantes son discernibles, observándose la concentración del estilo Inka Taraco Polícromo (ITP) en el último grupo, junto a la variante Tiwanaku (Tiw).

1 Para todos estos análisis cuantitativos, se ha utilizado el programa SPSS (versión 14).

Con el objetivo de entender la distribución del estilo Inka Taraco Polícromo en el territorio Kallawayá, produjo un gráfico de dispersión utilizando el zinc y hierro como elementos diagnósticos (Figura 5). Este gráfico muestra que este estilo forma un grupo compacto, caracterizado por bajas concentraciones de hierro y zinc. Además, se observa que ceramios de este estilo se encuentran distribuidos tanto en el taller alfarero de Milliraya donde fue producido, como en el centro imperial de Kaata Pata en el sector oeste de la región Kallawayá. Sin embargo, también es posible que también el centro Inka de Camata-Maukallajta haya tenido acceso a este estilo, considerando su participación en las redes de intercambio con este taller. Esto por ejemplo se refleja en el acceso al estilo Inka Urcosuyo Polícromo, entre otros. Entonces, futuros trabajos de excavación deberán confirmar esta posibilidad.

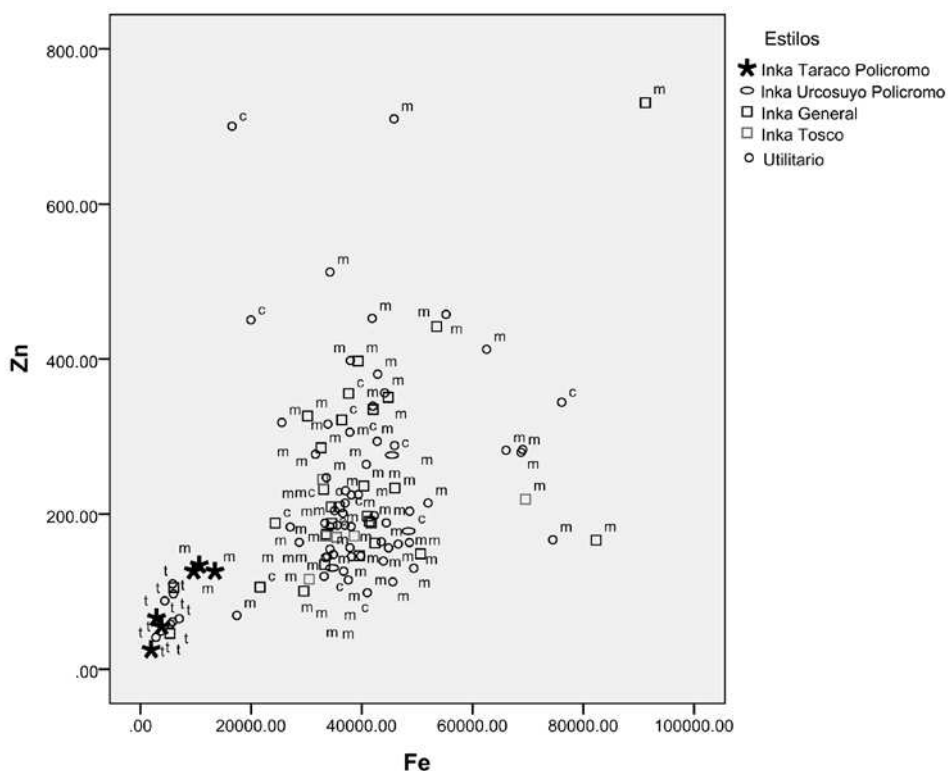


Figura 5. Gráfico de dispersión sobre la base de hierro (eje x) y zinc (eje y) en partes por millón. Se muestra la distribución de los distintos estilos alfareros Inka en cuanto a su procedencia, incluyendo Kaata Pata (t), Milliraya (m) y Camata (c). El material local de Kalla Kallan fue excluido para facilitar una mejor apreciación visual.

Además, se observa la diversidad de pastas y arcillas utilizadas en Milliraya. Mi expectativa inicial era encontrar una menor diversidad en la composición química

de las pastas siendo que los fragmentos provienen de un mismo taller. Esta relativa diversidad podría tener varias explicaciones. Como muestran los estudios de Spurling, en el taller se produjeron diferentes estilos cerámicos Inkas y locales. Entonces, es posible que se hayan usado diferentes fuentes de arcilla, diferentes tipos de antiplástico, o ambos. Cualquiera sea el caso, es claro que el estilo Inka Taraco Polícromo es único y claramente discernible del resto.

También es factible que nuestra muestra de superficie oculte cambios en la producción a una escala temporal. Mientras que es posible que algunas arcillas fueran más frecuentes en épocas tempranas, otras quizás fueron más comunes en etapas tardías. Alternativamente, como sugiriera Hayashida, es factible considerar que los *mitmas* alfareros del taller hayan mantenido sus tradiciones manufactureras y que por tanto, esto explique la variedad en las técnicas de producción y uso de fuentes de arcilla. A pesar de esta diversidad, se evidencia la estandarización de ceramios Inka Taraco Polícromo en cuanto a pasta y manufactura.

En lo que se refiere a la alfarería utilitaria del territorio Kallawayá, esta no fue producida en Milliraya. Más bien, su procedencia es local, particularmente considerando la similitud de material de Kaata Pata con las del sitio de Wata Wata. A manera de hipótesis de trabajo, sugiero que la zona de Kallawayá contó con por lo menos dos centros de provisión alfarera. El primero se encontraba en la zona y seguramente servía para proveer de ceramios Inkas de producción local y utilitaria y, el segundo se encontraba en Milliraya involucrado en la producción y distribución selectiva de material en el estilo Inka Taraco Polícromo. Es posible exista un tercer centro, involucrado en la provisión del material de Camata-Maukallajta.

Discusión y Conclusiones

Los análisis químicos de la cerámica del estilo Inka Taraco Polícromo encontrada en el territorio Kallawayá muestran que esta no fue de carácter local. Más bien, esta cerámica provendría del centro artesanal de Milliraya. Esto señala el acceso privilegiado de sus habitantes, siendo que este estilo está ausente en el resto de los asentamientos Kallawayá. Si bien ambos centros gozaron del acceso a esta cerámica imperial fina, esto no se manifiesta en el acceso de variantes más utilitarias producidas en este taller.

Desde la perspectiva de Milliraya, esto muestra patrones diferenciales de distribución. Mientras los ceramios de estilo Inka tuvieron un destino más selecto incluyendo los centros imperiales del territorio Kallawayá entre otros, es factible que la alfarería más utilitaria haya sido distribuida localmente. Entonces, considerando que estos alfareros eran *mitmaqkuna* de regiones cercanas, era de esperar que estos hayan continuado produciendo para sus pueblos de origen, siendo que todavía mantenían lazos sociales y de parentesco.

Otro aspecto que debe resaltarse, es la naturaleza intermedia de estos artesanos. En general, investigaciones arqueológicas han mostrado que en lo que se refiere a la escala de producción artesanal, existirían dos tipos de artesanos. Por un lado están los artesanos independientes, quienes producirían una serie de productos utilitarios para el consumo local y doméstico. Por otro lado, están los artesanos “adscritos” (*attached*), quienes con el apoyo de las élites o el Estado, manufacturaban una serie de productos de alto valor y calidad, y por tanto con importancia simbólica y política. Mientras que los artesanos independientes producían en residencias domésticas a medio tiempo, los artesanos adscritos se concentraban en talleres y eran especialistas a tiempo completo (Brumfiel 1987; Costin y Hagstrum 1995). En comparación a estas categorías, es factible que los alfareros del taller de Milliraya combinaran ambos rasgos. Es decir, estos alfareros como artesanos adscritos no eran productores a tiempo completo y continuaron produciendo una serie de formas para consumo local.

En cuanto a los *mitmaquna* artesanos, estos fueron cruciales en la expansión económica del imperio. El Estado al movilizar a *mitmaquna* alfareros en Milliraya, creó las bases para una consistente producción de bienes encargados por el imperio en forma de tributo. A cambio, el Estado distribuyó a estos *mitmaquna* tierra irrigable para agricultura y zonas de pastoreo como una manera de garantizar su lealtad. Opino que estas colonias constituyeron la mínima unidad económica y administrativa del Estado y que podían trasplantarse fácilmente a otras zonas sin mucha inversión estatal. Como también ocurrió en el territorio Kallawaya, estas colonias eran económicamente autosuficientes mientras producía para el Estado, garantizando así la producción de una serie de bienes en las provincias conquistadas.

En lo que se refiere al territorio Kallawaya, el acceso preferencial al estilo Taraco Polícromo muestra su importancia en la política económica regional. Esto podría responder al hecho de que parte de la zona de Carabaya y la cuenca del Titicaca pertenecían a la hacienda real de Tupac Inka Yupanqui (Spurling 1992). También es posible que la élite inkaica Kallawaya haya, de alguna manera, mantenido vínculos directos con las provincias Inkas de la cuenca del Titicaca, ya sea mediante lazos de parentesco, intercambio u otra forma de adscripción social. Cualquiera haya sido el caso, la zona Kallawaya fue importante en las redes de distribución imperial que operaron en la cuenca norte del Titicaca.

Agradecimientos

Deseo expresar mis agradecimientos a las fundaciones que hicieron posible esta investigación como ser la National Science Foundation (NSF), Wenner Gren Foundation for Anthropological Research y TRAC fellowship-University of Texas San Antonio. Además deseo agradecer profundamente a mis colegas y amigos

quienes me han acompañado en las diversas campañas de campo y en especial a Silvia Blanco, José Luis Paz, Jenny Martínez, Juan Carlos Chávez, Vanessa Jiménez, Marco Irahola, Ricardo Vásquez, Ivanna Arizcurinaga, Luis Castedo, Lynn Kim, Tom Hanson y Micaela Grillo. Sin el apoyo de instituciones como el Ministerio de Culturas, la Unidad Nacional de Arqueología de Bolivia, el SERNAP, la Alcaldía de Charazani y las diversas comunidades Aymaras y Quechuas que nos han apoyado, este trabajo no se habría llevado a cabo. Mis más sinceros agradecimientos a Claudia Rivera por su amistad y por hacer realidad la publicación de este trabajo. También agradezco a los revisores anónimos cuyos comentarios ayudaron de gran manera en mejorar la calidad del mismo.

Referencias citadas

- ALCONINI, S.
 2008 La Ocupación Inka en Charazani. Arqueología de poder y reocupación de espacios sagrados. En *Vigesima Primera Reunión Anual de Etnología. Tomo I*, pp. 59-62. La Paz: Museo Nacional de Etnografía y Folklore, Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.
- 2011 *Imperial marginality and frontier: Kallawayas and Chunchos in the eastern Inka borders. Final Project Report (2006-2010)*. San Antonio: Informe presentado a la National Sciences Foundation, Award No. 0635342.
- BASTIEN, J.
 1987 *Healers of the Andes: Kallawaya herbalists and their medicinal plants*. Salt Lake City: University of Utah Press.
- BRAY, T.
 2003 Inka Pottery as Culinary Equipment: Food, Feasting, and Gender in Imperial State Design. *Latin American Antiquity* (14):3-28.
- BRAY, T., L. MINC, M. C. CERUTI y J. A. CHÁVEZ
 2005 A compositional analysis of pottery vessels associated with the Inca ritual of capacocha. *Journal of Anthropological Archaeology* 24 (1): 82-100.
- BRUMFIEL, E.
 1987 *Specialization, Exchange, and Complex Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BURGER, R. L. y L. C. SALAZAR
 2004 *Machu Picchu: Unveiling the Mystery of the Incas*. New Haven & London: Yale University Press.
- CHAPIN, H. MACBAIN
 1961 *The Bandelier Archaeological Collection from Pelechuco and Charassani, Bolivia*. Rosario: Imprenta de la Universidad del Litoral.

COSTIN, C. y M. HAGSTRUM

1995 Standardization, Labor Investment, Skill, and the Organization of Ceramic Production in Late Prehispanic Highland Peru. *American Antiquity* 60 (4): 619-639.

D'ALTROY, T. y R. BISHOP

1990 The provincial organization of Inka ceramic production. *American Antiquity* 55 (1): 120-138.

ESPINOZA SORIANO, W.

1987 Migraciones internas en el reino Colla: Tejedores, plumereros y alfareros del estado imperial Inca. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 19:243-289.

GARCILAZO DE LA VEGA, INCA

1960 [1609] *Comentarios Reales de los Incas. Vols. 133-135* Madrid: Atlas.

HABICHT-MAUCHE, J. A.

1993 *The Pottery from Arroyo Hondo Pueblo Tribalization and Trade in the Northern Rio Grande*. Vol. Santa Fe: SAR Press.

HAYASHIDA, F.

1999 Style, Technology and State Production: Inka Pottery Manufacture in the Leche Valley, Peru. *Latin American Antiquity* 10 (4): 337-352.

HAYASHIDA, F., W. HAUSLER y U. WAGNER

2003 Technology and Organization of Inka Pottery Production in the Leche Valley. *Hyperfine Interactions* 150: 141-151.

JULIEN, C.

1993 Finding a Fit: Archaeology and Ethnohistory of the Incas. En *Provincial Inca: Archaeological and Ethnohistorical Assessment of the Impact of the Inca State*, editado por M. Malpass, pp. 177-233. Iowa: University of Iowa Press.

LORANDI, A. M.

1983 Olleros del Inka en Catamarca, Argentina. *Gaceta Arqueológica Andina* 2 (8): 6-10.

MENZEL, D.

1959 The Inca Occupation of the South Coast of Peru. *Southwestern Journal of Anthropology* 15 (2): 125-42.

MEYERS, R.

2002 *Cuando el Sol Caminaba por la Tierra: Orígenes de la Intermediación Kallawaya*. La Paz, Bolivia: Plural editores.

MORRIS, C.

1995 Symbols to Power: Styles and Media in the Inka State. En *Style, Society and Person, Archaeological and Ethnological Perspective*, editado por J. E. Neitzel y C. Carr, pp. 419-433. New York: Plenum Press.

MURRA, J.

1978. Los olleros del Inka: hacía una historia y arqueología del Qollasuyu. In *Historia, problema y promesa: Homenaje a Jorge Basadre*, pp. 415-423. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.

RENARD-CASEVITZ, F. M., T. SAIGNES y A.C. TAYLOR

- 1988 *Al este de los Andes: relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII*. Lima-Quito: Institut français d'études andines, Abya-Yala.

ROWE, J.

- 1944 *An Introduction to the Archaeology of Cuzco, Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University*. Vol 27, No. 2. Massachusetts: Cambridge: Peabody Museum.

SAIGNES, T.

- 1984 Quiénes son los Callahuayas. Notas sobre un enigma histórico. En *Espacio y Tiempo en el Mundo Callahuaya*, editado por la Facultad de Humanidades, Instituto de Estudios Bolivianos, pp. 111-129. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.
- 1985 *Los Andes Orientales: Historia de un Olvido*. Cochabamba, Bolivia: IFEA y CERES.

SPURLING, G. E.

- 1992 The Organization of Craft Production in the Inca State: The Potters and Weavers of Milliraya. Tesis doctoral inédita. Ithaca: Cornell University.

TSCHOPIK, M. H.

- 1946 Some Notes on the Archaeology of the Department of Puno, Peru. *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University* XXVII (3).